



**Ciencia Latina**  
Internacional

Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.  
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), marzo-abril 2024,  
Volumen 8, Número 2.

[https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v8i2](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2)



**ADAPTACIÓN DE CONDUCTAS Y  
CONVIVENCIA ESCOLAR EN BACHILLERATO**

BEHAVIOR ADAPTATION AND SCHOOL  
COEXISTENCE IN HIGH SCHOOL

**Luisa Fernanda Martínez García**  
Investigador Independiente, Colombia

DOI: [https://doi.org/10.37811/cl\\_rem.v8i2.10753](https://doi.org/10.37811/cl_rem.v8i2.10753)

## Adaptación de Conductas y Convivencia Escolar en Bachillerato

Luisa Fernanda Martínez García<sup>1</sup>

[fernanda0418@hotmail.com](mailto:fernanda0418@hotmail.com)

<https://orcid.org/0009-0006-7498-5254>

Investigador Independiente

Colombia

### RESUMEN

La investigación dedicada al análisis de la adaptación de la conducta en niños y jóvenes ha marcado importantes avances, proporcionando conocimientos y modelos explicativos que abordan diversas problemáticas que afectan a esta población, como la frustración, la agresión, la rebeldía y el acoso, entre otros aspectos cruciales. En este contexto, se entiende la convivencia escolar como una gestión clave que incorpora ideas y propuestas relacionadas con las dificultades en el comportamiento. La participación democrática en procesos formativos e institucionales surge como un vehículo importante, brindando nuevas oportunidades para ajustar el comportamiento a nivel individual, respaldadas por objetivos colectivos. Se subraya la relevancia de la calidad de las interrelaciones en este proceso, destacando la importancia de construir un entorno educativo que fomente relaciones saludables y contribuya a la formación integral de los estudiantes. Este enfoque integral, basado en la comprensión de las complejidades de la adaptación conductual, ofrece perspectivas valiosas para mejorar la convivencia escolar y potenciar el desarrollo de los niños y jóvenes en su experiencia educativa.

**Palabras claves:** *adaptación de la conducta, convivencia escolar, desarrollo conductual, manejo de las emociones*

---

<sup>1</sup> Autor principal

Correspondencia: [fernanda0418@hotmail.com](mailto:fernanda0418@hotmail.com)

# Behavior Adaptation and School Coexistence in High School

## ABSTRACT

Research dedicated to the analysis of behavior adaptation in children and young people has made significant advances, providing knowledge and explanatory models that address various issues affecting this population, such as frustration, aggression, rebellion, and bullying, among other crucial aspects. In this context, school coexistence is understood as a key management that incorporates ideas and proposals related to behavior difficulties. Democratic participation in formative and institutional processes emerges as an important vehicle, providing new opportunities to adjust behavior at an individual level, supported by collective objectives. The relevance of the quality of interrelationships in this process is emphasized, highlighting the importance of building an educational environment that fosters healthy relationships and contributes to the integral formation of students. This comprehensive approach, based on understanding the complexities of behavioral adaptation, offers valuable perspectives for improving school coexistence and enhancing the development of children and young people in their educational experience.

**Keywords:** *behavior adaptation, school coexistence, behavioral development, emotional management*

*Artículo recibido 28 febrero 2024*

*Aceptado para publicación: 25 marzo 2024*



## INTRODUCCIÓN

En el contexto del bachillerato, la adaptación de conductas y la convivencia escolar se establecen como elementos cruciales que moldean la experiencia educativa de los adolescentes. La adolescencia, como etapa de intensos cambios biopsicosociales, añade complejidad a la dinámica escolar, marcando el inicio de un periodo donde la formación de la identidad y la interacción social adquieren una relevancia fundamental. Este proceso no solo implica desafíos en el desarrollo conductual de los estudiantes, sino también confronta a las instituciones educativas con la tarea de fomentar un entorno propicio para la convivencia pacífica.

En ese sentido, se plantea explorar tres ejes clave que enfocan la intersección entre la adaptación de conductas y la convivencia escolar en el nivel de bachillerato. Primeramente, se aborda el Desarrollo Conductual en la Adolescencia, destacando aspectos relevantes que influyen en la forma en que los jóvenes interactúan y se adaptan en el entorno educativo, a partir de autores como García y Magaz (1998); De la Cruz y Cordero (2015), entre otros. Posteriormente, se expresan algunas consideraciones sobre los Desafíos en la Convivencia Escolar, examinando las conductas disruptivas, la indisciplina y otros obstáculos que enfrentan tanto estudiantes como instituciones, partiendo de autores como Villalba y Copo (2020).

El tercer subtema se centrará en la Adaptación de la Conducta y la Convivencia Escolar, explorando estrategias y enfoques que han demostrado ser efectivos en mejorar el clima escolar y promover relaciones positivas. A través de esta exploración, se buscará comprender cómo la participación activa de la comunidad educativa, la gestión escolar adecuada y la atención a aspectos emocionales contribuyen a una convivencia escolar exitosa, mediante la revisión a Ramírez (2021); Cahuana (2019), entre otros autores relevantes.

### **Desarrollo Conductual: Aspectos Relevantes en la Adolescencia.**

Acerca de la adaptación humana, autores como García y Magaz (1998) advierten que esta habilidad implica un conjunto de capacidades físicas y mentales para que el individuo se desarrolle armoniosamente con el resto del mundo. Es decir que, al hablar de adaptación, se refleja el carácter funcional de las personas para regular aspectos emocionales y de conducta, en virtud de asimilar

necesidades, deseos, gustos y pensamientos de acuerdo con las normas, las preferencias, los intereses y los deseos de los demás.

En este sentido, la adaptación adquiere una modalidad funcional al ser concebida como una herramienta que facilita la armonía entre el individuo y su entorno. Se va más allá de la mera conformidad, ya que implica la asimilación consciente de necesidades, deseos, gustos y pensamientos, considerando no solo las normas sociales, sino también las preferencias individuales, los intereses colectivos y los deseos de los demás. Este enfoque holístico de la adaptación resalta la capacidad del ser humano para no solo ajustarse a su entorno, sino también para contribuir de manera activa a la construcción de un equilibrio dinámico entre su propia identidad y las demandas de la sociedad.

De igual manera, Bronfenbrenner (1987) propuso la idea de la teoría del desarrollo humano, como el resultado de estructuras del entorno, emocionales y psicológicas coherentemente alineadas al mundo social, aunque con un carácter dinámico en el que las personas entran a interactuar generando beneficios para sí mismo y los demás, en medio de un sistema general de socialización. Esto es, la capacidad de asimilación y acomodación a experiencias en virtud de un equilibrio constante a pesar de las perturbaciones, incluyendo normas de convivencia. Este proceso dinámico de ajuste y aprendizaje contribuye a fortalecer la capacidad de los individuos para enfrentar los desafíos en el entorno escolar y promueve un desarrollo armonioso en el ámbito social y académico.

Este proceso dinámico de ajuste y aprendizaje propuesto por Bronfenbrenner (1997) contribuye significativamente a fortalecer la capacidad de los individuos para enfrentar los desafíos en el entorno escolar. La interacción constante con el entorno social y académico impulsa un desarrollo armonioso, donde la adaptación no es solo un acto reactivo, sino una herramienta activa para la construcción de habilidades y competencias. Esta teoría resalta la importancia de este equilibrio en la formación integral de los individuos, no solo como receptores pasivos de normas, sino como agentes activos en la construcción y ajuste constante de su conducta en función de un contexto social en evolución.

Actualmente, se reconoce que la capacidad de adaptarse al contexto implica habilidades de afrontamiento con un marcado carácter biopsicosocial, en el que las personas se ajustan para aceptar el entorno y regular cambios físicos y psicológicos en pro de la interacción armoniosa y equilibrada. Para García y Magaz (1998), si bien las normas de convivencia dependen de la cultura en la que se encuentre



inmerso, es posible asegurar la adaptación conductual como un control de impulsos y de buena comprensión emocional para comunicarse asertivamente, respondiendo a las exigencias de manera semejante.

En ese sentido, la adaptación podría entenderse como un proceso multidimensional toda vez que, de él subyacen procesos psicosociales donde los ámbitos externos e internos de las personas, derivan al desarrollo de mecanismos para regularse, en tanto que se consolidan estrategias para sobrellevar problemas a lo largo de la vida. Considerando a los individuos en proceso de desarrollo madurativo, se puede inferir que, al menos en el caso de los adolescentes, aún no se han modulado completamente las competencias necesarias para lograr una adaptación positiva del comportamiento en prácticamente cualquier ámbito de la vida (familiar, escolar, relacional con pares, entre otros).

En lo que respecta a cada adolescente, este experimenta diversas luchas en busca de autonomía y para superar crisis y contradicciones. Razón por la cual tanto varones como mujeres terminan por encontrarse inmersos en momentos tumultuosos, como por ejemplo, agresiones e incluso situaciones de violencia. Este aspecto se ha explicado de diversas maneras, algunos lo interpretan como un intento por encontrar identidad, mientras que otros señalan estos fenómenos como el resultado de conductas derivadas de refuerzos o castigos, según el entorno.

Si bien la función básica de los niños y los adolescentes en general parece mostrar interés por la consolidación de la identidad es importante destacar que, en la adolescencia, dicha capacidad está constituida por importantes cambios a nivel biológico, psicológico, afectivo y social tal como lo establece Papalia et al. (2010) en su modelo biopsicosocial del desarrollo humano.

Este tipo de comportamientos son comprendidos como una categoría disocial derivando a reacciones de agresividad, acompañado de otras características, como el consumo de sustancias o manifestaciones autodestructivas. Por lo tanto, la dificultad de adaptación pone de manifiesto otro tipo de conductas que prenden las alarmas debido a actos delictivos, comportamiento antisocial y la transgresión de las normas, aunque es importante advertir, que muchos casos asociados suelen verse causados por rupturas familiares, desencadenando el carácter psicopatológico de la adaptación (Ramírez, 2021).

Por su parte, De la Cruz y Cordero (2015) plantean que, así como existen teorías que se fundamentan en el ambiente familiar como la variable de mayor influencia en la conducta, también es crucial



reconocer aspectos socioculturales, como las normas y costumbres, que modulan pautas o formas de reaccionar en las interacciones. Estos aspectos resultan determinantes, llevando a la persona a una posición concreta: ya sea hacia la regulación de su propia conducta o en sentido contrario. Estos elementos son considerados en cuestionarios y herramientas de evaluación, como se detallará más adelante.

En ese sentido, mientras que en la infancia se experimenta una formación estructural fundamental en el desarrollo psicomotriz, en la adolescencia, se establece un estilo comportamental plenamente identificado. Este no surge por variación genética, sino que depende de rasgos específicos de la personalidad que se consolidarán en la edad adulta. De allí precisamente que para Blumtritt y Crissién (2020), los estímulos del ambiente resulten determinantes, pues influyen en el éxito o fracaso de los individuos en desarrollo madurativo, para fortalecer habilidades y destrezas que dan lugar a la personalidad, es decir, el estilo o modo con el que el individuo interactúa con su contexto.

El carácter multidimensional en el que se desarrolla el adolescente permite asociar un enfoque ecológico establecido por Bronfenbrenner (1987), quien enfatiza una visión interaccionista entre los distintos ámbitos de vida del individuo, para articular un sistema de contextualización complejo compuesto por: microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema.

El primero de ellos refiere a los espacios inmediatos del adolescente, es decir, la familia, los pares y la escuela, donde se generan relaciones próximas con otras personas. Respecto al mesosistema, se explica como el medio de desarrollo del individuo, representado por el vecindario y la comunidad, en el que influyen creencias, valores y medios de comunicación familiarizados. Así, al hablar de macrosistema, se implica el contexto social estructural, al referirse a variables sociales, políticas, culturales y económicas que atraviesan las posibilidades de desarrollo del adolescente a través de instituciones de distinta índole (salud, vivienda, educación, seguridad).

De este modo, la interrelación entre los sistemas conlleva dinámicas que modelan y regulan el crecimiento. Las experiencias del adolescente dentro de diversos contextos dan origen a prácticas que se internalizan y externalizan gradualmente, dependiendo de las capacidades de aprendizaje para ajustarse integralmente al mundo que le rodea. Como consecuencia de un desarrollo armónico entre individuo y sociedad, se definen aspectos fundamentales como la autonomía, la identidad y las competencias.



Al respecto, De la Cruz y Cordero (2015) desarrollaron un instrumento de medición de la adaptación conductual denominado *Inventario de Adaptación de Conducta* (IAC), reduciendo los sistemas a cuatro ámbitos fundamentales del adolescente, a saber: el ámbito personal, el ámbito escolar, el ámbito familiar y el ámbito social. Según los investigadores, el propósito central de este instrumento radica en examinar la personalidad de los adolescentes a lo largo de su proceso de crecimiento, detallando los diversos patrones de ajuste en su comportamiento mediante la aplicación de modelos que facilitan la comprensión de la interrelación entre lo personal y lo social.

Ramírez et al. (2019), dan a entender que la autoestima, por sí sola, capacita al individuo para aceptar los cambios en su cuerpo sin perder el control de sus impulsos ni el interés por nuevas experiencias. De este modo, la aceptación de los cambios se erige como un componente esencial de la adaptación personal, gracias a la capacidad de discriminar y abordar nuevas problemáticas, así como de cultivar intereses en consonancia con el avance de la edad.

La adaptación familiar, está definida por la capacidad de adaptarse al entorno familiar incluyendo componentes de acoplamiento, pertenencia y rol en el contexto del hogar. Esto significa que el adolescente, en el ámbito familiar, debe desarrollar conciencia de sus propias responsabilidades respecto a un sistema de valores heredados que dan lugar a una comprensión mutua y equilibrada entre los miembros de la familia (De la Cruz y Cordero, 2015).

En el marco de este estudio de investigación, se aborda la compleja temática de la adaptación en el ámbito familiar, la cual se encuentra intrínsecamente vinculada a los roles desempeñados por los progenitores y al nivel de participación que los hijos asumen en su búsqueda de autonomía. Este proceso, esencial para el desarrollo familiar, requiere desde el inicio de un sistema de normas consensuadas que garantice un equilibrio armonioso entre los individuos involucrados. Además de responsabilidades, también se intercambian afectos y tratos cálidos que producen, precisamente, el carácter dinámico entre roles de la familia, disminuyendo el distanciamiento y aumentando las habilidades de gestión emocional y asertividad (De la Cruz y Cordero, 2015).

Dentro del contexto de la adaptación escolar, adquiere significativa importancia la transición a un nuevo ciclo académico, las interacciones con los compañeros de clase, y la relación tanto con los docentes como con las normas establecidas. Estos elementos se presentan como indicadores primordiales para el





análisis, ya que la valoración que se atribuye a la experiencia escolar juega un papel determinante en la configuración de relaciones equitativas tanto entre pares como con figuras de autoridad, según lo señalado por De la Cruz y Cordero en su estudio (2015) y Pérez et al., (2024).

Sin embargo, al referirse a un contexto de adaptación lejos de los padres o cuidadores, es importante considerar la confianza tanto consigo mismo como con los otros, para modular la actitud con la que se desenvuelven las interacciones con actores propios de la escuela (estudiantes, docentes, directivas), en calidad de trabajo individual y grupal (De la Cruz y Cordero, 2015).

En relación con la adaptación en el ámbito social, se consideran las normas impuestas por la sociedad como elementos que contextualizan la dinámica de las relaciones entre el individuo y el sistema que lo condiciona. Es decir, se destaca la importancia del equilibrio establecido entre las personas y las oportunidades de participación dentro del entorno social en el que están inmersas, tal como lo señalan De la Cruz y Cordero (2015).

Para los investigadores, capacidad de participación social se convierte en la medida que utiliza el individuo para evaluar su papel en el mundo, remitiendo a una conciencia activa que le ayuda a identificar cuál es el nivel de interacción y asertividad con la que se puede establecer contactos o relaciones en esferas sociales distintas, incluso aquellas que resultan poco familiares (Ramírez et al., 2019).

El Inventario de Adaptación de Conductas (IAC), desarrollado por el Departamento de Investigación y Desarrollo (TEA Ediciones), abarca estas variables en su totalidad, presentando un conjunto integral de cinco cuadernillos, veinticinco hojas de respuestas auto corregibles y un manual técnico de interpretación. Esta configuración resalta la relevancia de discernir el nivel de adaptación de la conducta adolescente en diversas esferas de la vida, subrayando la importancia de esta herramienta para una evaluación comprehensiva.

En este contexto, la inclusión del individuo en estas esferas sociales está determinada por la convivencia, ya que la armonía entre la persona y el grupo social, independientemente de si pertenece a él o no, resalta habilidades sociales y competencias emocionales. Estas habilidades se manifiestan en la proactividad, la empatía, la capacidad para establecer criterios personales y la habilidad para enfrentar la crítica.



## Desafíos en la Convivencia Escolar

Considerando que el manejo adecuado de la conducta resalta su papel crucial en la aceptación de normas de comportamiento, se puede dar significado a los esfuerzos educativos dirigidos a establecer condiciones propicias para un entorno social saludable y relaciones íntegras (Villalba y Copo, 2020). Sin embargo, el problema se halla en la dificultad de amenizar las conductas que suponen algún tipo de conflicto para conseguirlo.

Ante esto, se consideran desafíos: las conductas disruptivas, por la ruptura de la tranquilidad del aula; las conductas indisciplinadas, debido a la desobediencia de las normas, aunque no haya intenciones de molestar; el desinterés académico, caracterizado por el rechazo al aprendizaje que se refleja en el incumplimiento, la impuntualidad y la inatención; y las conductas antisociales, que derivan a tentativas contra la integridad física y/o mental de otras personas. Esto sugiere que, si bien se ha considerado la conducta como una variable de intervención fundamental durante los últimos años, es preciso construir estrategias que apunten a la asunción de metas colectivas, especialmente si denota un sentido ético del *estar juntos*.

Enfrentar los desafíos vinculados a la convivencia escolar implica abordar una gama diversa de conductas que pueden afectar tanto el ambiente del aula como la experiencia académica en su conjunto. Las conductas disruptivas, al interrumpir la armonía en el entorno de aprendizaje, plantean un desafío directo para la calidad de la enseñanza y el bienestar de los estudiantes. Asimismo, las conductas indisciplinadas, aunque no busquen perturbar, pueden generar tensiones en el cumplimiento de las normas fundamentales para una convivencia escolar efectiva. El desinterés académico, manifestado en actitudes como el incumplimiento, la impuntualidad y la inatención, constituye otro reto significativo que requiere estrategias específicas para fomentar la motivación y el compromiso estudiantil.

En ese sentido, se reconoce la convivencia escolar como punto de anclaje entre las acciones educativas más importantes de la institución y las conductas esperadas de los estudiantes, pues se establece la mejor convivencia es el resultado del relacionamiento positivo, bajo valores fundamentales, agradables y beneficiosos para la formación íntegra de las personas.

Al lograr estos elementos en una convivencia social positiva, no solo se garantiza un desarrollo conductual adaptativo apropiado, sino que también se promoverán las circunstancias para cultivar un



ambiente social saludable y relaciones robustas (Villalba y Copo, 2020).

De esta manera, la convivencia escolar se aborda con mayor efectividad si el tema de estudio se centra en la prevención de las conductas disruptivas, procurando algunos de las siguientes características: 1. El desarrollo de capacidades afectivas y de la comunicación, en el que se construyen relaciones interpersonales más o menos sólidas y basadas en la autorregulación, la empatía y el asertividad; 2. La necesidad de alinearse al currículo, atendiendo capacidades y oportunidades de mejora en los estudiantes, pues de allí se implican saberes sociales y prácticos que dan sentido al logro académico; 3. La convivencia por la toma de decisiones, en asuntos que conciernen a todos los actores implicados, permitiendo un análisis detallado del conflicto; y 4. La importancia de involucrar alumnos en la elaboración y seguimiento de las normas escolares, facilitando la toma de decisiones e influyendo en el cumplimiento de las mismas.

Desde luego, las interacciones positivas como causa de un estado de aula armonizado se convierten en el objetivo por excelencia de cualquier proyecto en convivencia escolar. Sin embargo, si no se apunta al levantamiento de una cultura de paz, más allá de las interacciones, entonces los esfuerzos pedagógicos y de gestión perderían su carácter constructivo, dejando de lado herramientas para la resolución del conflicto, Torrego et al. (2022) advierte lo siguiente:

La convivencia escolar no puede entenderse simplemente como una respuesta de prevención a la violencia, ya que supone un proyecto ilusionante y un compromiso colectivo por querer vivir con y para los otros en torno a una meta o proyecto común.

Precisamente, esto implica generar procesos sociales de participación orientados a la creación de un sentido positivo de pertenencia a la institución (Torrego et al., 2022, p. 94).

Este enfoque de la convivencia escolar, como un proyecto enraizado en la colaboración y la consecución de objetivos comunes, resalta la necesidad de cultivar un ambiente que promueva la interacción positiva entre los miembros de la comunidad educativa. No se limita únicamente a abordar conflictos o prevenir situaciones negativas, sino que aspira a generar dinámicas en las que los individuos se sientan motivados a contribuir al bienestar colectivo. La creación de un sentido de pertenencia no solo fortalece los lazos entre los estudiantes, docentes y personal administrativo, sino que también nutre un ambiente propicio para el desarrollo integral de cada miembro de la comunidad educativa.



Observando detenidamente, se puede deducir que la clave para asegurar una convivencia escolar efectiva radica en la participación de la comunidad educativa en su conjunto, y no únicamente de los estudiantes. Esta característica dota al sistema educativo de condiciones para el desarrollo de la personalidad bajo principios democráticos, pues se cimentan mecanismos para el aprendizaje en la vida social, sin olvidar las capacidades para fortalecer los vínculos (Ramírez et al., 2019).

Aldana (2021), comenta que en Colombia la Ley 1620 de 2013 del Ministerio de Educación Nacional establece el sistema nacional de convivencia escolar, orientado hacia la promoción de los derechos humanos, con el objetivo de prevenir y reducir la violencia, incorporando de manera significativa los derechos sexuales y reproductivos como estrategias de intervención efectivas. En este sentido, el organismo ha delineado una serie de mecanismos que respaldan la formación de ciudadanos respetuosos de lo público, orientados hacia la construcción de la paz y la asunción de responsabilidades sociales que contribuyan a cerrar brechas en la sociedad. Según el autor, esta implementación ha impulsado un mayor compromiso por la participación, teniendo en cuenta el contexto diverso y multicultural que caracteriza al país.

Gracias a esta fundamentación, autores como (Ramírez, 2021) presentan atributos de convivencia escolar que se sujetan a las acciones educativas especialmente orientadas hacia: la integración efectiva del Proyecto Educativo Institucional (PEI); los programas de tutoría y orientación escolar y el liderazgo dentro de la institución educativa y la promoción de valores éticos son elementos cruciales. A medida que se avanza, el entorno escolar se verá gradualmente transformado hacia actividades de mejora tanto a nivel institucional como interpersonal, siempre y cuando se mantenga un horizonte social claramente establecido.

En este contexto, el desarrollo emocional emerge como un ámbito esencial para anticipar la calidad de las relaciones interpersonales durante procesos específicos. Investigaciones, como la realizada por Villalba y Copo (2020), proponen una orientación socioafectiva centrada en una perspectiva crítica y tolerante, enlazada con la promoción de la inteligencia emocional. Esto se debe a que a partir de esta habilidad surgen los sentimientos de los niños, los cuales deben ser reconocidos y dirigidos de manera positiva. Este enfoque contribuirá a la formación de individuos exitosos en el futuro, que es la meta deseada en esta área.



Por su parte, este tipo de antecedentes permite ver que los procesos cognitivos y emocionales juegan un rol importante en la producción de recursos personales para adaptar la conducta. dicha producción está determinada por los ajustes a la crisis, especialmente en la adolescencia, periodo en el que se concentran dos categorías elementales: el social-contextual y el práctico-funcional.

En el primero de ellos, el social-contextual, que se señalan instancias de vida que se integran gracias a los procesos armónicos de la convivencia, más aun, de la convivencia escolar donde se halla la autoeficacia, como principio de seguridad de las propias capacidades; la prosocialidad, refiriendo al punto de apoyo cargado de empatía y compromiso por el bien común; y la autorregulación conductual, donde el control de impulsos favorece también el control del pensamiento y de las emociones, según el entorno.

Contemplando el futuro, se entiende la participación y los procesos socioemocionales como factores centrales en la dinámica de la convivencia escolar (Ramírez et al., 2019). Esto supone que la calidad de los aprendizajes mejore sustancialmente toda vez que se recurran a competencias y recursos específicos en medio del trabajo por la convivencia, como son: la tipificación de conflictos en la institución, los modelos de gestión integral y la configuración de valores institucionales acorde a sus actividades humanas, en virtud de analizar herramientas para fundamentar planes de convivencia escolar.

La relevancia de un enfoque completo y cohesionado en la construcción de una convivencia escolar positiva se fundamenta en la gestión de la vida social, trascendiendo la mera prevención de conflictos. En el ámbito de la convivencia escolar, se ha desarrollado una herramienta de evaluación por parte de Torrego et al. (2022). Esta herramienta se fundamenta en cuatro factores esenciales que incluyen el marco protector de la convivencia, programas o planes de mediación, iniciativas de apoyo y el proceso democrático en la creación de normas.

Esta nueva perspectiva sobre la convivencia escolar reconoce que la gestión escolar obtiene mayores beneficios en la formación cuando se abordan los factores del *marco protector y la mediación de conflictos* a través de actividades que valoran la convivencia, como la promoción y la participación dentro de procesos institucionales, más específicamente, a través de la elección del equipo de mediación para la resolución de conflictos en la escuela. Este tipo de procesos de convivencia plantean una

dimensión ordenada de la vida al interior de la institución, mientras se evidencian funciones y mecanismos generales por donde transitan los estudiantes, incluso desde grados iniciales.

En relación con los programas de asistencia o planes de ayudantías, se destaca el nivel de compromiso institucional necesario para garantizar la administración de oportunidades, con el propósito de que los estudiantes asuman un papel protagónico en la organización. Esto es, estimular la vocación de estudiantes capaces de ayudar e intervenir en procesos institucionales, con la asunción de funciones que comprometen su rol tanto estudiantil como funcional en la organización (Rodríguez et al., 2018). Estos aspectos ponen a prueba el compromiso de los estudiantes para implicarse en acciones tutoriales de la convivencia escolar.

La creación de oportunidades para que los estudiantes asuman un papel protagónico en la organización implica una inversión significativa en su desarrollo personal y social. Estimular la vocación de aquellos capaces de brindar ayuda e intervenir en procesos institucionales no solo fortalece la comunidad educativa, sino que también contribuye a la formación de líderes y ciudadanos comprometidos.

Por otro lado, estos programas de asistencia ponen a prueba el compromiso y la responsabilidad de los estudiantes al implicarse en acciones tutoriales relacionadas con la convivencia escolar. La participación activa en procesos de mediación y apoyo no solo ofrece beneficios a nivel individual, al desarrollar habilidades de empatía y resolución de conflictos, sino que también contribuye al bienestar general del entorno escolar. Estas iniciativas refuerzan la idea de que la convivencia escolar efectiva no solo depende de la intervención de adultos o profesionales, sino que involucra activamente a los propios estudiantes en la construcción y mantenimiento de un ambiente educativo positivo y saludable.

Estos elementos proporcionan fundamentos para la planificación de las actividades de gestión, de las cuales surgirán dinámicas de relaciones que fomentarán la formulación de normas y estrategias de convivencia. Por ende, es crucial analizar estas dinámicas desde la perspectiva de las políticas educativas (Loyola, 2020).

Bajo estas consideraciones, se sostiene que la convivencia escolar parte de un enfoque en relaciones sociales que aborda, invariablemente, la adaptación del comportamiento a través de la participación y mecanismos implicados en los derechos humanos, éticos y morales, desde un punto de vista holístico e integral.



## **Adaptación de la Conducta y la Convivencia Escolar**

Considerando que las interrelaciones humanas en la educación se han convertido en un tema de alta relevancia científica y académica, debido a los esfuerzos de los últimos años por la identificación de conductas potencialmente dañinas y naturalizadas (por ejemplo, bullying, exclusión, indiferencia), es fundamental abordar estas dinámicas desde una perspectiva preventiva y educativa.

Por lo tanto, estudios como el de Cahuana (2019) han explorado factores que influyen en la capacidad de reconocer y regular conductas desde la misma formación. Una iniciativa enfocada en promover comportamientos regulados y plenamente adaptados a la convivencia escolar optó por implementar talleres para abordar conductas agresivas en estudiantes de una institución educativa en Perú.

La iniciativa específica de implementar talleres para tratar conductas agresivas en estudiantes de una institución educativa en Perú destaca la importancia de una intervención proactiva y educativa en la promoción de comportamientos adaptados a la convivencia escolar. Al centrarse en el desarrollo de habilidades y estrategias que fomenten la autorregulación y la adaptabilidad, estos estudios subrayan la necesidad de abordar no solo las manifestaciones conductuales, sino también los factores formativos que inciden en la adopción de comportamientos adecuados.

Utilizando un diseño experimental-longitudinal, se desarrolló un taller pedagógico compuesto por tres unidades generales con 12 sesiones de aprendizaje centradas en la irritabilidad, el resentimiento, la agresión física, la sospecha, el respeto, la autonomía y la solidaridad como ejes principales de transformación. Este taller se implementó en un grupo de 71 estudiantes de sexto grado (33 en el grupo experimental y 38 en el grupo control).

Para evaluar los resultados, se utilizó una adaptación del cuestionario modificado de agresividad de Buss y Perry (1992), realizando pruebas antes y después de la intervención. A pesar de que los resultados del pretest revelaron un 97% de conductas agresivas (nivel alto) en la fase diagnóstica, se observó una considerable disminución en el grupo experimental, alcanzando un 69,7%, mientras que el grupo control mantuvo niveles significativos de conductas agresivas (71,1%).

Este tipo de resultados soportan datos empíricos con los que contrastar la capacidad directa de las acciones pedagógicas sobre la consecución de estrategias de adaptación, de manera que los estudiantes respondan de manera apropiada ante situaciones o hechos diversos en contextos determinados. Es



evidente que las aulas se convierten en espacios de dinámica académica, social, personal, familiar y global, tal como se abordaron desde las actividades, en búsqueda de una convivencia escolar consolidada.

La atención centrada en la adaptación social llevó consigo la necesidad de atención hacia la inteligencia emocional como recurso de potenciales habilidades para la vida, donde el comportamiento, cumple en función a la diversidad de estímulos procesados ya sean positivos o negativos. Partiendo de un enfoque cuantitativo cuasiexperimental, se estructuró un plan de trabajo donde el programa de convivencia abarcó la autorregulación, las habilidades sociales y la resolución de conflicto como ejes de trabajo, en una muestra de 534 (grupo experimental=414, grupo control=120) niños pertenecientes a distintas escuelas secundaria de Perú.

Utilizando herramientas estadísticas de confiabilidad como G-Power y SPSS 25 para los instrumentos, y pruebas de normalidad como Shapiro-Wilk y U de Mann-Whitney para los resultados, se identificó una diferencia significativamente superior ( $P=0,05$ ) en el progreso de las habilidades blandas en el grupo experimental. Aspectos como el autocontrol, la resiliencia, el liderazgo, la mediación, la empatía, el trabajo en equipo, la asertividad y la conciliación mostraron una relación directa con la mejora de la convivencia escolar.

Por su parte, y a pesar de los cambios significativos al interior de las instituciones educativas en cuestión, es importante tener en cuenta que la inteligencia emocional sin una base familiar y comunitaria que la sostenga simplemente no genera transformaciones profundas en la educación. En este sentido, este tipo de resultados se ven fielmente acompañados de discusiones en perspectivas sociales determinantes que permiten pensar en los aspectos culturales que atraviesan las habilidades de adaptación conductual tan vitales dentro y fuera de aula.

La dimensión familiar emerge como un pilar fundamental en las estrategias para fomentar la convivencia escolar desde la perspectiva educativa. En su tesis doctoral, Ramírez (2021) propone un programa de habilidades sociales fundamentado en el modelo socioeducativo con el objetivo de impulsar la convivencia escolar. Este estudio utiliza un enfoque cuantitativo experimental, abordando a un grupo de 122 estudiantes de secundaria en Perú. Utilizando un cuestionario de convivencia escolar, se evaluaron el clima escolar, la satisfacción, las conductas conflictivas, el apoyo familiar, la resolución





de conflictos y las agresiones recibidas y producidas como principales dimensiones de análisis. Entre los resultados, se exhibe que el 63,9% de los estudiantes cuentan con oportunidades para dinamizar con ambientes de aprendizaje compartidos, donde las interrelaciones y la capacidad de resolución de problemas concretan un punto de competencia formativa para la convivencia escolar.

De igual manera, las dimensiones conductuales de las habilidades sociales son reflejo de la socialización de aprendizajes para la adaptación, especialmente cuando son reforzadas desde casa. Bajo un enfoque cuantitativo cuasiexperimental, se desarrollaron actividades relacionadas al ámbito cognitivo, actitudinal, conductual y espiritual en distintos ámbitos de vida (institucional, interpersonal, familiar) para una muestra de 58 estudiantes de Perú (grupo control=30, grupo experimental=28). Estos hallazgos sugieren una disparidad entre los dos grupos, asignando una mayor capacidad de adaptación al clima social escolar al grupo de control ( $P=0,08314$ ). Este grupo exhibe habilidades cognitivas e interpersonales que les permiten regular entornos positivos no solo en el hogar, sino también en diversas áreas de la vida.

Estos aportes proporcionan áreas de intervención en las cuales las acciones pedagógicas pueden influir, implementando valores y responsabilidades propios de los adolescentes. Estos individuos experimentan una serie de procesos evolutivos que abarcan tanto lo biológico como lo sociocultural, destacando así la importancia de proponer oportunidades de aprendizaje y mejora tanto dentro como fuera del aula.

Como se mencionó, la importancia de la regulación de la conducta radica en la actual tendencia de identificar características comunes de la violencia dentro de la sociedad (Cahuana, 2019). El objetivo centrado en determinar la correlación existente entre la adaptación de la conducta y la agresividad en estudiantes de secundaria de una institución peruana, en virtud de responder a la necesidad de ampliar conocimientos para establecer datos reales de adaptación en la escuela.

Para ello, utilizaron un enfoque cuantitativo correlacional-causal aplicando el Inventario de Adaptación de Conducta IAC (Departamento de I+D+i, 2015) y el Cuestionario de Agresividad AQ (Buss y Perry, 1992) sobre una muestra de 114 estudiantes de escolaridad secundaria. Los resultados dejan ver que lo referido a adaptación de conductas (Adaptación personal, familiar, educativa y social) se hallaron en niveles normalizados, mientras que, lo referido a agresión, sólo 2 de cada 3 estudiantes expresa ira hacia los demás (Cahuana, 2020).



No obstante, los datos ofrecidos por el estadístico Rho de Spearman evidencian que no se halla relación estadísticamente significativa entre todas las variables, sino que, se halla relación estadística negativa entre Adaptación de Conducta y nivel Bajo de Agresividad según el estadístico Rho de Spearman ( $r = -0.185$ ;  $p < 0.05$ ).

A partir de estos aportes, es posible considerar aspectos empíricos de la relación entre variables de conducta y rasgos de la violencia naturalizada, como la agresión en la escuela. De modo que el ofrecimiento de datos exactos y sustentados en estadísticos arroja luz sobre un panorama práctico que se encuentra condicionado a las transformaciones socioculturales de la actualidad. En este sentido, es viable identificar similitudes y discrepancias entre los factores que influyen en la adaptación de la conducta en entornos escolares, especialmente cuando se involucran actores sociales que la refuerzan, en función de los objetivos inmediatos.

## **CONCLUSIONES**

Con base a los aspectos abordados, se comparten algunas conclusiones que proyectan ideas extraídas a partir de la temática tratada. En primer lugar, la adaptación de conductas en el contexto del bachillerato se configura como un proceso multidimensional, influido por factores internos y externos que inciden en la interacción de los adolescentes en el entorno educativo. La comprensión de estos aspectos esenciales resulta crucial para diseñar estrategias pedagógicas efectivas que favorezcan un desarrollo armonioso.

En principio, la adaptación humana, observada desde la adolescencia, se revela como un fenómeno complejo y dinámico que abarca diversas dimensiones. Desde la perspectiva de Bronfenbrenner, se destaca la necesidad de equilibrar estructuras del desarrollo emocional con el entorno social, enfocándose en la regulación constante de emociones y comportamientos. Este enfoque se convierte en una guía esencial para comprender cómo los individuos en proceso de maduración se enfrentan a desafíos y crisis en la búsqueda de su identidad y autonomía.

De igual forma, la adolescencia, marcada por la transición y la formación de la identidad, presenta una serie de desafíos y comportamientos agresivos que a menudo encuentran raíces en factores socioculturales y familiares. Este reconocimiento destaca la necesidad de un apoyo adecuado y comprensión profunda durante esta fase crucial del desarrollo. La importancia de adoptar un enfoque



ecológico que considere la interconexión de contextos, como la familia, la escuela y el entorno social, se destaca como clave para comprender la experiencia multidimensional de la adaptación en la adolescencia.

Por su parte, y dentro de una estrategia de intervención, el Inventario de Adaptación de Conductas (IAC) emerge como una herramienta valiosa al abordar aspectos en los ámbitos personal, escolar, familiar y social. Esta herramienta proporciona una visión integral que facilita la evaluación profunda de la adaptación de los adolescentes. Se enfatiza la importancia de elementos como el respaldo académico y la participación social como factores críticos que influyen en el desarrollo integral y la convivencia positiva durante esta etapa vital. En resumen, comprender y abordar la complejidad de la adaptación en la adolescencia requiere un enfoque holístico y herramientas específicas que consideren las diversas facetas de esta fase fundamental del crecimiento humano.

También se concluye que la problemática de la convivencia escolar involucra desafíos significativos relacionados con las conductas disruptivas, la indisciplina, el desinterés académico y las conductas antisociales. Para abordar estos desafíos de manera efectiva, es esencial construir estrategias que promuevan metas colectivas, fomentando relaciones positivas basadas en valores fundamentales. La convivencia escolar se posiciona como un punto crucial de conexión entre las acciones educativas y las conductas esperadas de los estudiantes, siendo fundamental para el desarrollo íntegro de las personas. Además, se destaca la importancia de la gestión escolar en la construcción de una convivencia positiva, abordando factores como el desarrollo emocional, la resolución de conflictos y la participación activa de los estudiantes en la creación y seguimiento de normas. La formación de ciudadanos respetuosos y comprometidos con la convivencia pacífica requiere un enfoque integral que incluya tanto aspectos cognitivos como socioemocionales.

Finalmente, la adaptación de la conducta y la promoción de habilidades sociales emergen como estrategias efectivas para mejorar la convivencia escolar. Programas pedagógicos que aborden la inteligencia emocional y las habilidades sociales, tanto a nivel individual como grupal, demuestran impactos positivos en la reducción de conductas agresivas y en la creación de un clima escolar favorable. La participación activa de la familia y la comunidad complementa estos esfuerzos, consolidando un enfoque integral para garantizar una convivencia escolar exitosa.



## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aldana, J., Calla, K., Lozano, M. y Silva. (2021). La convivencia escolar basada en la inteligencia emocional desarrolla habilidades. *UCV HACER Revista de Investigación y Cultura*, 10(4), 11-26.
- Blumtritt, C., y Crissi n, E. (2020). *Propuesta pedagógica B-ART. Una guía para la formación integral e inclusiva del primer infante basada en expresiones del arte y el método ABA*. Ediciones Universidad Simón Bolívar.  
<https://bonga.unisimon.edu.co/bitstream/handle/20.500.12442/7237/PROPUESTA%20PEDAGOGICA%20B-ART%20-%20CD.pdf?sequence=7>
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Paidós.
- Buss, A., y Perry, M. (1992). The aggression questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 452-459.
- Cahuana, G. (2019). *Taller de convivencia escolar en las conductas agresivas en estudiantes de educación primaria*. (Tesis Doctoral, Universidad Cesar Vallejo).  
<https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/26393>
- De la Cruz, V., & Cordero, A. (2015). *Inventario de Adaptación de Conducta (IAC)*. Tea Ediciones.
- Departamento de I+D+i (2015). *Inventario de Adaptación de Conducta*. TEA Ediciones.  
<http://www.web.teaediciones.com/ejemplos/iac-manual-extracto.pdf>
- European Commission. (2023). Ethical Guidelines on the Use of Artificial Intelligence (AI) and Data in Teaching and Learning for Educators. Available online: <https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/d81a0d54-5348-11ed-92ed-01aa75ed71a1/language-en>
- García, P. y Magaz, L. (1998). *Escalas Magallanes de Adaptación*. Albor COHSO.
- García Pérez , M., & Rodríguez López, C. (2022). Factores Asociados a la Obesidad y su Impacto en la Salud: un Estudio de Factores Dietéticos, de Actividad Física y Sociodemográficos. *Revista Científica De Salud Y Desarrollo Humano*, 3(2), 01-15. <https://doi.org/10.61368/r.s.d.h.v3i2.31>
- Loyola, C. (2020). La importancia de la participación educativa en los procesos de mejora. *Revista Convergencia Educativa*, 7, 1-18. DOI: <http://doi.org/10.29035/rce.7.1>



- Papalia, D., Wendkos, S. y Duskin, R. (2010). *Desarrollo humano*. MGC Educación.  
[https://www.moodle.utecv.esiaz.ipn.mx/pluginfile.php/29205/mod\\_resource/content/1/libro-desarrollo-humano-papalia.pdf](https://www.moodle.utecv.esiaz.ipn.mx/pluginfile.php/29205/mod_resource/content/1/libro-desarrollo-humano-papalia.pdf)
- Pérez, D., Ruiz, Y., y Rivero, M. (2024). Talleres de sensibilización a las familias para la conducción del estudio individual de los educandos (Original). (2023). *Roca. Revista científico-Educacional De La Provincia Granma*, 20(1), 94-108.  
<https://revistas.udg.co.cu/index.php/roca/article/view/4258>
- Ramírez, D., Ferrás., y Varona, L. (2019). La convivencia escolar, un reto en la sociedad actual. *Roca. Revista científico-Educacional De La Provincia Granma*, 15(1), 112-123.  
<https://revistas.udg.co.cu/index.php/roca/article/view/661>
- Ramírez, H. (2021). *Programa de habilidades sociales basado en el modelo socioeducativo para promover la convivencia escolar*. (Tesis Doctoral, Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo). Repositorio Institucional. <https://repositorio.unprg.edu.pe/handle/20.500.12893/9052>
- Rodríguez-Fernández, A., Ramos-Díaz, E.; Ros, I. y Zuazagoitia, A. (2018). Implicación escolar de estudiantes de secundaria: La influencia de la resiliencia, el autoconcepto y el apoyo social percibido. *Educación XXI*, 21(1), 87-108. 10.5944/educXX1.16026
- Ruíz Ledesma, E. F., Córdova Pérez., C., & Montiel Sánchez, A. S. (2023). Errores comunes en estudiantes universitarios al trabajar con la integral definida. *Emergentes - Revista Científica*, 3(2), 21-31. <https://doi.org/10.60112/erc.v3i2.29>
- Rivera, M., & Pérez, C. (2023). Factores Asociados a la Obesidad y su Impacto en la Salud: Un Estudio de Factores Dietéticos, de Actividad Física y Sociodemográficos. *Sapiencia Revista Científica Y Académica*, 3(2), 145-160. <https://doi.org/10.61598/s.r.c.a.v3i2.59>
- Silva Herrera , G. A. (2023). La Influencia de las Redes Sociales en el Sistema Judicial. *Estudios Y Perspectivas Revista Científica Y Académica*, 2(1), 1-26. <https://doi.org/10.61384/r.c.a.v2i1.7>
- Torrego, J., Caballero, P., Gomariz, M. y Monge, C. (2022). Cuestionario de convivencia escolar desde un modelo integrado para profesores. *Aula Abierta*, 51(1), 93-104.
- Villalba, M., y Copo, J. (2020). Estrategias lúdicas en el desarrollo de la inteligencia emocional en los niños de preparatoria de la Unidad Educativa 19 de septiembre. *Roca. Revista científico-*

*Educacional De La Provincia Granma, 16(1), 324-333.*

<https://revistas.udg.co.cu/index.php/roca/article/view/1483>

